

LOLA

También yo soy mujer, Juan.

JUAN

Ya lo sé.

LOLA

Y no está bien que me llames hermosa.

JUAN

(*Terriblemente avergonzado.*) ¡No, yo no he dicho. . . !

LOLA

¡Ah! ¿Luego soy fea?

JUAN

¡No, muy hermosa! (*Perdidos los bártulos.*)

LOLA

Entonces tienen razón las gentes de letras.

JUAN

Sí, Lol. . . señorita.

LOLA

Como ibas a decirlo, Juan: Lola.

JUAN

No, no iba a decirlo así.

LOLA

Que sí, hombre; sí señor.

JUAN

No, no iba a decirlo así. . .

LOLA

¿Pues cómo?

JUAN

Lolita.

LOLA

¡Ah!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1325 MONTERREY, MEXICO

JUAN

¿No se enojará usted si le hago una pregunta, gorda, muy gorda. . . ?

LOLA

Dila.

JUAN

. . . Me da vergüenza.

LOLA

Dila, hombre.

JUAN

¿Es cierto que don Samuel viene a pedirle a usted para casarse?

LOLA

¡Vaya una tontería! ¿quién lo dice?

JUAN

El pueblo.

LOLA

Falso.

JUAN

Todo el pueblo lo dice.

LOLA

Pues miente todo el pueblo.

JUAN

(*Aliviado de un enorme peso.*) ¡Ah. . . !

LOLA

¿Suspiras?

JUAN

No; es algo así como si se me hinchara el pecho con el aire de la tarde. Trai el vaho de la tierra; el olor de las flores y el canto de los pájaros . . . ¿Para qué se acabará tan pronto la tarde?

LOLA

No es la tarde: nuestra alegría nos hace verla más hermosa.

JUAN

¿También usted está alegre? ¡Pues alabado sea Dios! ¡Con tal que su alegría no sea como las mías! Alegría triste; alegría de indio: tan pronto me echo a reír, y riendo y riendo se me llenan de lágrimas los ojos.

LOLA

Debe haber muchas flores en tu huerto.

JUAN

¡Pa todo el año! . . . es decir: pa todo el tiempo que a usted le gusten, Lol . . . seño . . . ¡Lolita, pos qué caray!

LOLA

¿Tienes predilección por alguna flor?

JUAN

¿A usted cuál le cuadra más?

LOLA

Dime antes cuál prefieres.

JUAN

Las trinitarias. . . o pensamientos como ustedes les dicen. En la huerta que tenemos al pie del Ixtacihuatl, y en cuaresma sobre todo, se dan unas así de grandes; y oscuras . . . más quel terciopelo negro; con manchitas rojas como si se las hubieran salpicado. Según dicen los viejos del pueblo, esa planta la trajeron los españoles, y gustaban tanto dellas, que las hacían echar flores todo el año; y como a chicotazos obligaban a trabajar a los indios, de la sangre que les cayía de las manos y de las espaldas, les vienen esas manchas rojas que tienen así . . . como salpicadas.

LOLA

¿Ves, Juan? ¿lo ves? Por tu culpa y entre risa y risa, también se me llenan de lágrimas los ojos. (*Llorando.*)

JUAN

¡Como mis alegrías! ¡Alegrías de indio! Ja . . . ja . . . ja . . . ¡Fuera usted a mi huerto! Para amapolas, catarinas y alelís . . . ¡Uy!

¡son una bendición de Dios! (*Cantos lejanos de aires populares.*)

LOLA

¿Oyes?

JUAN

Van alegres y cantando a los maitines. ¿Y no distingue allá más lejos como instrumentos de viento? Son las músicas; bajan desde la Malinche y van como en procesión al pueblo. (*Con embarazo y sin saber cómo salir del paso.*) Voy a ver si se llevaron el ganado.

LOLA

No, no; espera. ¿A que no sabes desde dónde te veo todas las mañanas?

JUAN

¿Cuando bajo con mis animales al jagüey? Pos . . . no, no sé. Pero yo por eso grito hasta dolerme el gaznate: "Vaca . . . toroo . . . vaca. Usté no se asoma; no li hace; a mí se me figura que grito: "Buenas tardes, niña! . . . ¡buenos días!"

LOLA

¡Hombre! ¡muchas gracias!

JUAN

Qué . . . ¿dije una barbaridad?

LOLA

No . . .

JUAN

Sí, creo fué una barbaridá.

LOLA

(*Llamándole al corredor.*) No, no; ven, desde acá, ven, desde aquí te veo.

JUAN

Yo ¿cómo había de verla a usté? Entre tanta rosa, una más, no se distingue.

LOLA

Si resultará que también eres gente de letras, Juan.

JUAN

Eso no. En Amecameca qué mi habían de enseñar: escribir, ler, contar y sanse-acabó.

LOLA

Has vuelto a compararme con las flores.

JUAN

No hacen falta las letras pa verlo y pa decirlo.



ESCENA XIII

Dichos y PUBLIO

PUBLIO

(*Cómicamente furibundo.*) ¡Cómo se entiende! ¡me lo habían dicho y no pude creerlo. Hoy, mis ojos; estos ojos; los dos ojos lo miran. Que Aguilas haya venido tan a menos, no autoriza al hijo de José Marcos... a Juan Marcos si dijésemos, para elevar sus ojos la descendiente de Cortés y... (*Transición cómica.*) ¿Qué indio ilustre tenemos en nuestra parentela, tú? (*A Lola.*) ¡Ah! ¡Cuecuenoxtle! Ven acá, Juan. (*Con voz terrible.*)

JUAN

(*Anonadado.*) Señor, por Dios... no bromiar así.

PUBLIO

Aquí, Lola; tú del otro lado; a decirme la verdad: ¿hay moros en la costa?

JUAN

Señor, esas bromas, no.

PUBLIO

(*A Lola.*) ¿Tú no respondes? Luego, es verdad. (*Furibundo.*)

JUAN

¡Qué disparate!

PUBLIO

Pues Dios les ayude. (*Rompiendo a reir.*) Me cambia Tomás mi Relámpago por su Chinaco, y no voy a gusto, vamos. Pajarero y todo, prefiero mi caballo. Por si viene Tomás a decir que lo ensilló, al momento salgo. (*A Juan.*) ¡Hombre! no parece si no que te acusé de haber celebrado compadrazgo con los nahuales. ¡Míralo! ¡parece un gitomate! ¡Buena suerte, cuñado! Ja . . . ja . . . ja . . . (*Vase.*)

ESCENA XIV

LOLA y JUAN

JUAN

No señor, yo . . . Por culpa del señor amo, ya no podré venir con mi padre a dejar el abono.

LOLA

¿Y las flores?

JUAN

Las mandaré con él.

LOLA

El pago se hace en persona.

JUAN

Pero mi padre es el deudor.

LOLA

También tú.

JUAN

¿Yo?

LOLA

(Arrancando una flor de las enredaderas.) ¿No vendrás a pagarme la deuda de esta flor?

JUAN

¡La huerta entera es poco! ¡Vendré!

LOLA

¿Mañana?

JUAN

Mañana.

LOLA

Pero si vas a los maitines y por la mañana al alba.

JUAN

No sin traírlas antes y ponerlas . . . ¡allí!
Desde onde usted me ve cuando llevo mis
animales al jagüey. ¡Adiós! (Vase corrien-



LOLA.—¿NO VENDRAS

A PAGARME LA DEUDA

DE ESTA FLOR!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
AVDA. 1625 MONTERREY, MEXICO

do. *Lola se queda mirándole sin advertir la presencia de Samuel y su hermano.)*

ESCENA XV

LOLA, ERASMO y SAMUEL

ERASMO

(Desde la puerta y viendo a Juan alejarse.) ¿Usted cree...?

SAMUEL

Pudiera: las flores... su entusiasmo...

ERASMO

Es un disparate. Ha crecido en la hacienda y desde niños han vivido juntos. Eso es todo. Lola, aquí está Samuel.

LOLA

(Volviéndose contrariada.) ¡Ah! Usted perdone. Buenas tardes. *(Yéndose.)*

ERASMO

Un momento. Celebro encontrarnos juntos para decirte, para suplicarte una explicación con Samuel, de una vez por todas.

LOLA

Ni me debe, ni creo deberle explicación alguna.

ERASMO

Teme haberte ofendido ayer . . .

SAMUEL

Yo no sé decir cosas agradables: seco por educación, voy recto al asunto. Si dije algo fuerte . . .

LOLA

Encuentro muy extraña tu complacencia para servirle de . . .

ERASMO

Lo acaba de indicar: teme no encontrar una forma delicada . . .

LOLA

No es eso. Entra en sus planes valerse de ti—la religión si dijéramos,—para borrar con nuestra unión la mancha de origen. Nada logrará hacerme olvidar los medios por los cuales se engrandeció Estrellas; la muerte de mi padre precipitada por ese dolor. Vives en el cielo y te es fácil hablar de olvido y perdón. Yo, desde mi cruel mediocridad y a ras de tierra como vivo, nada entiendo de perdón ni de olvido.

ERASMO

¿Y si esa unión consolidara nuestra propiedad?

LOLA

Si ha muerto en ti la fe de consolidarla, quedamos en pie mi madre, yo . . . y la esperanza por delante.

SAMUEL

Oh, oh. . . no violentarla: yo sé esperar.

ERASMO

¡Mi madre! (A Samuel.) Ni una palabra.

ESCENA XVI

Dichos, PAULA, JOSE MARCOS, ANDRES y TEOFILO.

SAMUEL

(*Adelantándose solícito.*) Me disponía a partir, y tal vez sólo este día seré su huésped; nada me resta por hacer. (*A Erasmo con intención.*) Tendremos una explicación sobre ese dinero; no es esto lo que usted me había dicho. (*A todos.*) Hasta luego. (*Vase contrariado.*)

ESCENA XVII

Dichos, menos SAMUEL, y al fin de la escena PUBLIO

PAULA

Es muy grave todo eso; necesito hasta el último detalle.

JOSE MARCOS

Los traeré mañana.

PAULA

A primera hora, José Marcos. Y tú, Andrés, ni una palabra, por favor: malograrias mi propósito.

ANDRES

¿Y si resulta ser él?

PAULA

Mañana lo sabremos. ¿Convenidos?

ANDRES

Pero . . .

PAULA

Hijo . . . por mí.

ANDRES

Bien, pero conste que no es cuestión de copas, ¿eh?

TEOFILO

(*Bajo.*) ¿Y el dinero?

ERASMO

(*Id.*) Lo tengo conmigo ¡bendito sea Dios! No conviene que me vean entregarlo ¿comprende? Yo lo llevo esta noche a los maitines.

TEOFILO

¿Y si no puedo ir?

ERASMO

Será usted quien venga muy temprano por él.

PAULA

Algún día habían de despertar, Señor.

JOSE MARCOS

(*A Téofilo.*) ¿Ve usted? (*Por el paliacate.*) ¡Ni uno!

TEOFILO

¿Eh?

JOSE MARCOS

Ni uno; lo dije todo; todos los ñudos, y adiós.

TEOFILO

Le haré compañía.

JOSE MARCOS

(*A Publio que sale.*) Adiós amito Publio. (*A Paula.*) ¿Si acuerda su mercé? Sólo días lleva a mi Juan. Al tiempo cayeron en cama su güena persona que Dios guarde y mi Martina que de Dios está gozando. Adiós amito guapo, adiós señora ama y adiós toda la compañía. Que la Virgen de los Angeles les socorra y que de mí no se olvide. Adiós.

ESCENA XVIII

PAULA, LOLA, PUBLIO, ERASMO y ANDRES

PAULA

¡Juntos! ¡cuán feliz la madre que logra reunir a sus hijos! Ven Publio, y tú Andrés, todos, todos.

ANDRES

Y por supuesto, Publio. . .

PAULA

Hijo. . .

ANDRES

No iba a hablar de eso. Iba a decir que no tardan Publio y Erasmo en comenzar las cuchufletas: si el vino así, si el vino más allá.

PAULA

No hay tal.

ANDRES

Todos merecemos respeto hasta en nuestros vicios ¡me parece! Yo aplaudo a Noé maldiciendo a sus hijos. (*A sus hermanos.*) ¿Ustedes se creen que les maldijo porque se burlaban de él? No señor; les maldijo porque se burlaron del vino.

PUBLIO

Mamá ¿qué tienes? ¿estás inquieta?

LOLA

¿Enferma?

ANDRES

Te lo cumplo: ya no hablo ni una sola palabra.

PAULA

No es eso.

ERASMO

¿Una mala nueva?

PAULA

Tal vez; pero entre todos la conjuraremos.

LOLA

Algún peligro. . .

PAULA

Sí; se trata de algo muy grave, muy grave.

ERASMO

Lamento en el alma no poder hacerte

compañía; pero debo ir a la iglesia, nunca faltó a los maitines.

ANDRES

Te acompaño; tengo una . . . junta muy importante.

TOMAS

(Sale.) Está listo Relámpago.

PUBLIO

Hasta mañana, mamá.

PAULA

Creo haber dicho que ocurría algo muy grave y no se me interroga, como si cada uno de ustedes sintiera temor de oírme. Como si en el alma de cada quien, durmiera un reo. Creo leer en ustedes la característica de los culpables: un temor vago y un egoísmo bajo. (A Tomás.) Puede usted irse; el señor no saldrá. Erasmo . . .

ERASMO

He suplicado; también yo he dicho que,

entre mis creencias religiosas y yo, no debe interponerse nadie, nadie. . . ni tú.

ANDRES

Y luego; no siempre hay fiesta en el pueblo. Se enmohece uno dentro de ese caserón. (*Canto de los que van al pueblo.*) ¡Oyelos! Alegres, felices. . . y uno en cambio. . .

LOLA

Déjales ir, mamá; será otro día, mañana.

PAULA

¡Mañana! ¡también tú! ¿Pero no te inquieta esperar?

PUBLIO

¡Aquí todos! Mamá tiene razón. Perdónanos; pero alegre esa carita. Me aflige, nos aflige verte así. Alégrala. Te obedeceremos.

ANDRES

Yo comprometí mi palabra de honor y . . .

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Avda. 1025 MONTERREY, MEXICO

ERASMO

Tampoco puedo, sin violentar mi conciencia. . .

PUBLIO

Bien vale una alegría de nuestra madre el pueril sacrificio que nos pide. Sacrificio. . . si hay algún sacrificio en todo ello, será el mío. (*A Andrés.*) Tú faltas al pueblo y lo ganas en salud; la cantina espera hoy y aguarda mañana: la cantina sabe tener paciencia. (*A Erasmo.*) Como paciencia saben tener tu Dios y la iglesia: la iglesia te aguardará hoy y mañana y siempre. (*Procurando no le oigan su madre y su hermana.*) Yo en cambio, si falto esta noche a la cita de la mujer amada, voy corriendo el riesgo de verla mañana en brazos de otro. Luego, si hay algún sacrificio, será el mío. ¿Y qué? Por mirar esa carita risueña, todo. . . todo. . . ¡mamá! (*Besándola.*)

ANDRES

¡Se acabó! Muy bien dicho: aquí nos tienes.

PUBLIO

(*Llamando.*) Tomás; unas sillas. (*Tomás va por ellas y las acomoda cerca del pozo.*)

ERASMO

(*Contrariado.*) Iremos dentro.

PAULA

No; he menester un marco muy hermoso a mis palabras. Tal vez después de oírlas, no haya espacio dentro de nuestra casa para las alas de ustedes.

PUBLIO

¡Teníamos necesidad de volver a verte así!

ERASMO

Es un milagro.

LOLA

Mamá está más joven.

PUBLIO

Más linda; mírala Lola.

PAULA

Es el marco en que me miran: la tarde próxima a morir; las tintas de oro del crepúsculo. . . ese canto lejano. ¡Oh, Señor; al fin están conmigo!

ERASMO

(*Por el repique lejano.*) El segundo, y así darán el último sin arrancarme de ti.

ANDRES

Habla, madre.

PAULA

Dos cosas debo decir. La primera ha de hacerles sonreír y la segunda cobijará los pensamientos hondos bajo los entrecejos.

PUBLIO

Empezar por la segunda: la alegría mitiga el dolor.

PAULA

He de comenzar por la primera: la alegría robustece el espíritu y hará llevadero el dolor.

LOLA

Te oímos.

ERASMO

Habla.

PAULA

De no sé cuál castillo de la vieja España se desprende nuestra abuela, y un compañero de José Marcos, fué el abuelo. Ni apellido tenía. Se llamaba José Diego. Hizo y con todo y ser un indio, la grandeza de Aguilas.

UNCS

Lo sabemos.

OTROS

Adelante, sigue. . .

PAULA

Paciencia, silencio. Vástago de una raza de gentiles, no lograron las creencias de la abuela, adormecer en José Diego la tradición supersticiosa, y su tradición favorita les voy a referir porque también yo la creo. . . Hija al fin de mi abuelo.

PUBLIO

Tradición alegre; mensajera de felicidad.

PAULA

Hay que oírla como niños.

LOLA y ANDRES

Seremos niños.

PAULA

La segunda no será tradición; será una magna empresa y para ello he menester un hombre; como hombres deberán acometerla.

PUBLIO

Hombres seremos.

TODOS

Sigue.

PAULA

El abuelo José Diego tiene la palabra. Pues señor, de cuento va:

LA MADRE QUE SALVO A SU PUEBLO

Inspiraba recelo en todas partes la tribu azteca porque recelo inspira el aguerrido y era tribu nacida a dominar.—Deseo un jardín flotante—.Les dijo el acolhua. . . Y desde entonces surcaron el agua las chinampas.—Deben traerme ahora, ánades y garzas empollando a la par y una cervatilla cogida en sus dominios—vivían en el agua—. Pero velaba Dios, y el señor de Texcoco fue servido: ánades y garzas naciendo al par y una cervatilla domesticada fué el tributo. Al volver a sus aduares preguntaron los aztecas a su dios:—Dinos, Gran Espíritu: ¿En qué pudimos ofenderte, pues nos sojuzgan razas sin nuestra abnegación y ardor de combatientes? Y el dios les respondió:—Malinali os castiga. Para matar sus iras, vendrán mañana con la au-



FINAL DE LA
PRIMERA PARTE